

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS. MADRID

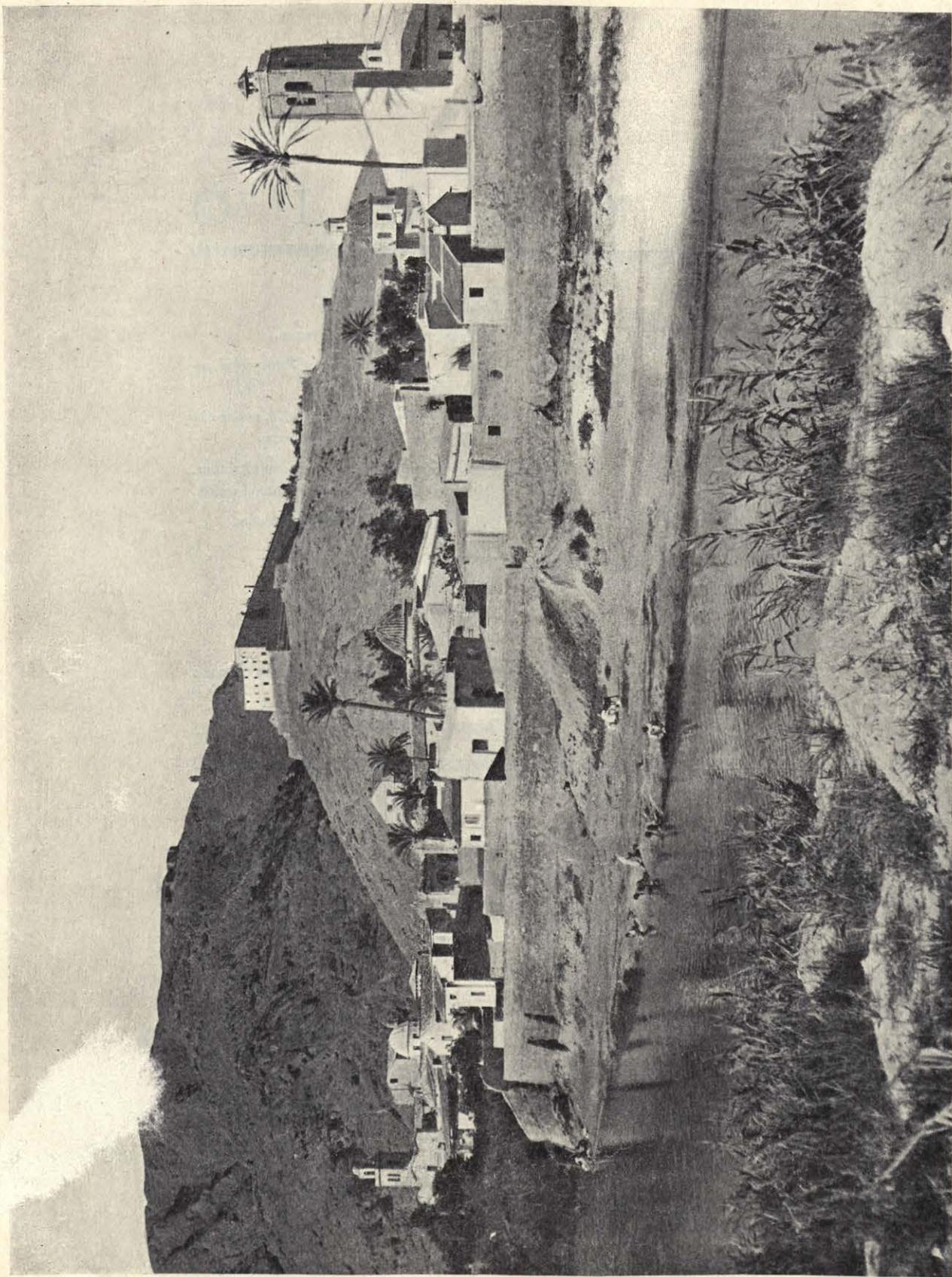
ENERO NÚM. 81

AÑO DE MCMXXVI



S U M A R I O

ORIHUELA.....	Fot. Wunderlich.
RICARDO DEL ARCO.....	Ciudades medievales: Tarazona.
M. AGUILAR.....	Antigua puerta del Buen Retiro (plano acotado).
S. ZUAZO (arquitecto).....	Casa en el Paseo de Ronda. Casa en la calle de la Lealtad. — Proyectos.
PAUL LINDER.....	Tres ensayos sobre la nueva arquitectura. Primer ensayo a manera de introducción.
ALFONSO GARCÍA RIVES.....	Los incendios y el hormigón armado.
SUNYER.....	Oleo.
A. FERRANT.....	Estatueta de ébano. Cerámica popular española. Revista de libros.
L. L.....	Nota sobre <i>Die Neue Wohnung</i> (Bruno Taut). Revista de Revistas.



ORIHUELA.

Fot. Wunderlich.

ARQUITECTURA

REVISTA MENSUAL
EDITADA POR LA SOCIEDAD
CENTRAL DE ARQUITECTOS

PRÍNCIPE, 16



Año VIII Núm. 81

MADRID

Enero de 1926

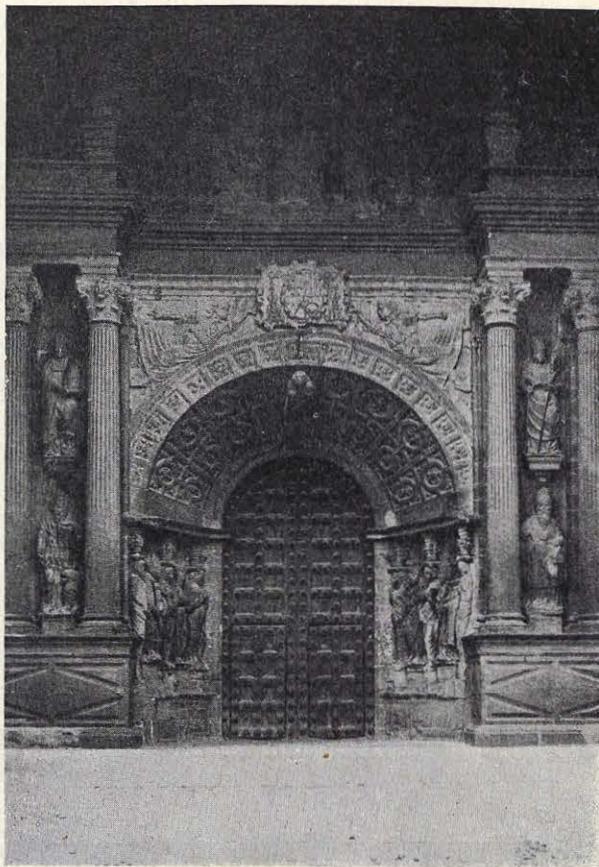
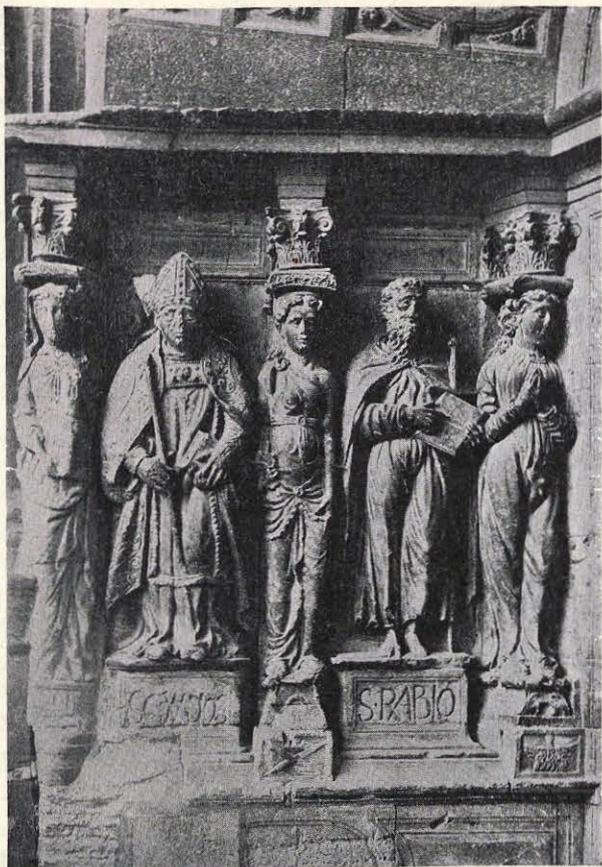
CIUDADES MEDIEVALES: TARAZONA

MARCIAL cantó a «Turiaso», situada al pie del «Mons Caum», o Moncayo. El *Itinerario* de Antonino indica esta ciudad como etapa sobre la vía «Asturica», y la de Barcelona y Zaragoza, por Cascante, a la «Legio Septima Gemina», o sea la provincia de León. El numismata Alois Heiss encontró monedas celtibéricas de Tarazona: tres de plata y siete de cobre, que llevan en caracteres ibéricos los nombres de «Triasu» y «Trsau». Son anteriores a los últimos años del siglo I antes de Jesucristo. La emisión monetaria termina en los primeros años del reinado de Augusto. Plinio, el naturalista, cita las aguas del Queiles **F**orjar armas parece haber sido, en efecto, la función de esta ciudad de silueta de yunque, sobre cuya cúspide la cólera de las tempestades hizo aparecer a Júpiter **D**espués que Alfonso I el Batallador, al conquistarla de los moros en 1118, restableció la sede, no cesó de ser el punto más disputado de la frontera castellano-aragonesa. Más que otras villas de Aragón, sufrió los efectos de esta proximidad, que se tradujo en incesantes incursiones. Las tropas de Pedro I de Castilla, belicosas y arrolladoras, tomaron a Tarazona en 1357. Para sostener esta lucha sin merced, el rey aragonés



enajenó muchos de sus feudos y vendió los tesoros de oro y plata de sus iglesias. Lo que Aragón no pudo obtener por la bizarría de sus soldados, lo debió a la afeción de un capitán de Pedro I. El rey castellano había cedido en homenaje la villa de Tarazona a Gonzalo González de Lucio; éste la ofreció al monarca aragonés. La represalia fué terrible: las tropas castellanas entraron en la ciudad y cometieron toda suerte de horrores. Huyeron los habitantes para no someterse al vencedor, y éste repartió la villa entre trescientos de sus caballeros. El 26 de febrero de 1361, Pedro IV toma la villa. Fray Alberto de Luyán, caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén, atribuyó al obispo D. Pedro Pérez Calvillo tra-

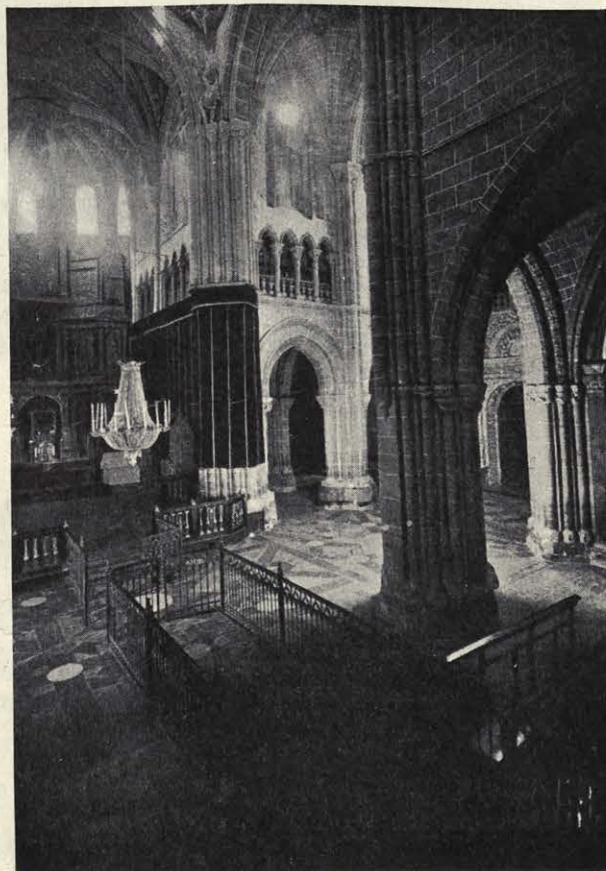
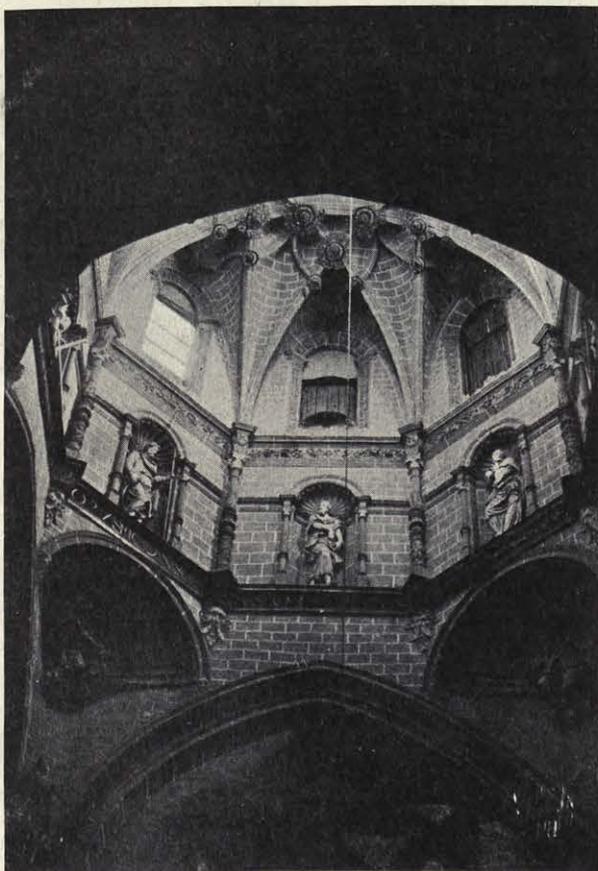
tos secretos con el enemigo, haciéndole responsable de la derrota, que había acarreado la pérdida y el saqueo de la villa. El rey puso en prisión al supuesto traidor. Más tarde, en las Cortes de Zaragoza, Pedro IV declaró que la villa había capitulado a la fuerza. El obispo no aceptó esta rectificación, y se presentó a la Asamblea general el 15 de octubre de 1362, pidiendo una reparación a Luyán. Díjole estas valientes palabras: «Este hombre miente, y miente ruinmente. Si mi estado episcopal no me impidiese armar mis manos, presto me dispondría a entrar en liza con él, dispuesto a matarle y forzándole a decir que mintió. Pero como soy prelado y celebro Misa, no puedo hacerlo.» Ante esta viril defensa en una asamblea excitada, el padre del acusado se levantó, trémulo de emoción, y — emulando a los héroes castellanos — tiró su capirote, en señal de desafío, a los pies de Luyán. Los escuderos, después los caballeros todos y los vica-



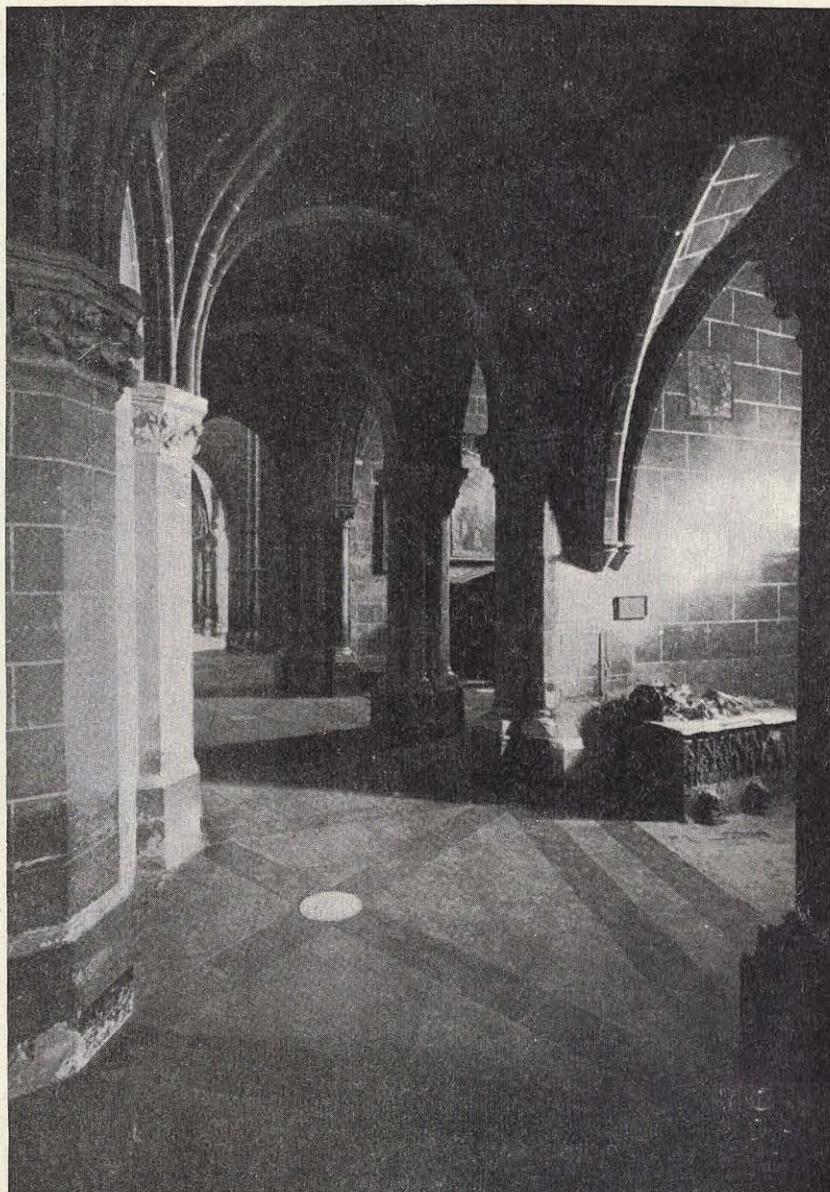
rios del arzobispo de Zaragoza, tomaron el partido del obispo ultrajado. Luyán rehusó todo duelo y no aportó prueba alguna de su calumnia. Al cabo de dos años fué encerrado en la prisión de Sevilla, **P**oco tiempo después, el rey de Castilla abandonó por siempre a Tarazona, la nobilísima ciudad aragonesa. En recuerdo de estas heroicas defensas y de las guerras en el siglo XVII por causa de la sucesión a la Corona, Felipe V la ornó con el título de muy fiel y victoriosa.

La ciudad está dividida en dos barrios por el río. La parte superior escalona sus edificios hasta la cúspide del recinto (llamado «cinto»), **P**or rara excepción, donde acaecieron todos los sucesos de la vida pública. **P**la catedral no fué levantada en el centro de esta acrópolis, sino en la parte baja de la ciudad, o Arrabal. Toda la masa del monumento, sobre grandes escaleras y rodeada de anchas arterias, se refleja en el Queiles. El exterior no corresponde a la majestad del conjunto, pero el interior es magnífico. Los vestigios del arte románico se confunden con el gótico. La nave principal, de altura impresionante, se eleva sobre ojivas; las laterales, bajas y oscuras, llegan hasta el ancho crucero y se prolongan por la girola. Un triforio rodea

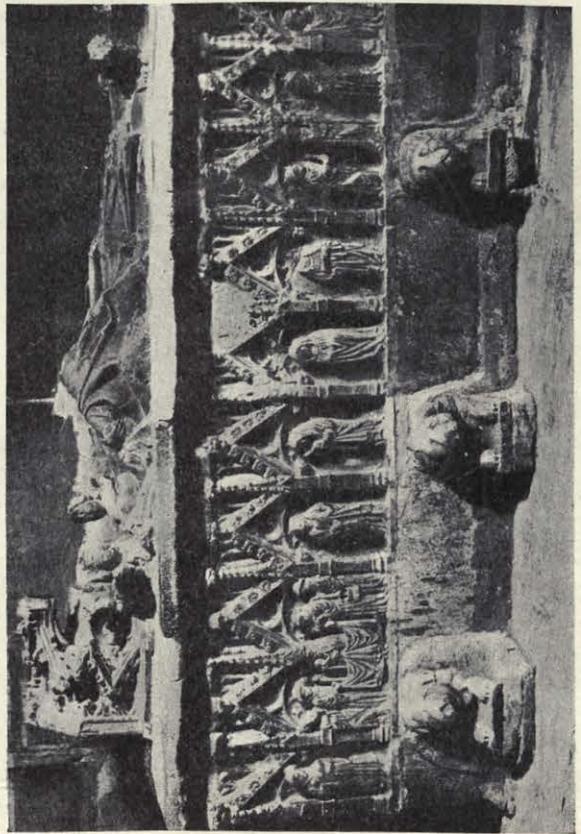
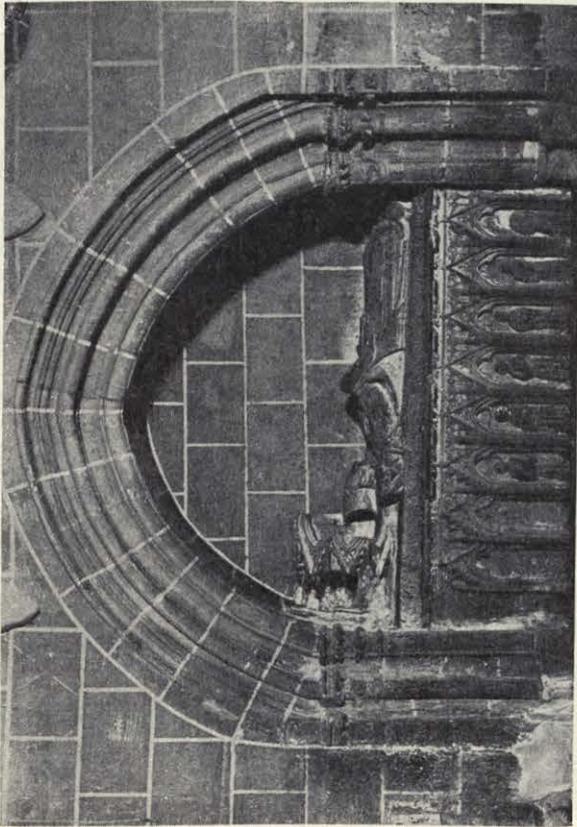
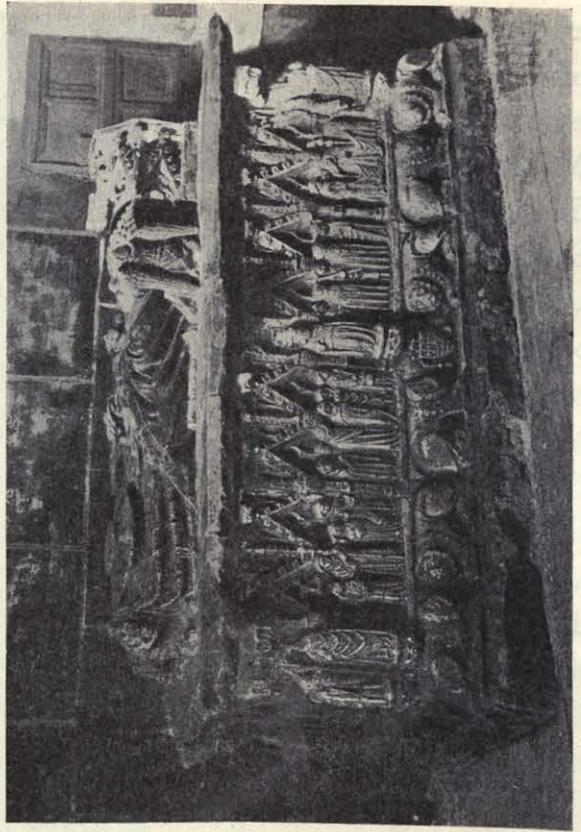
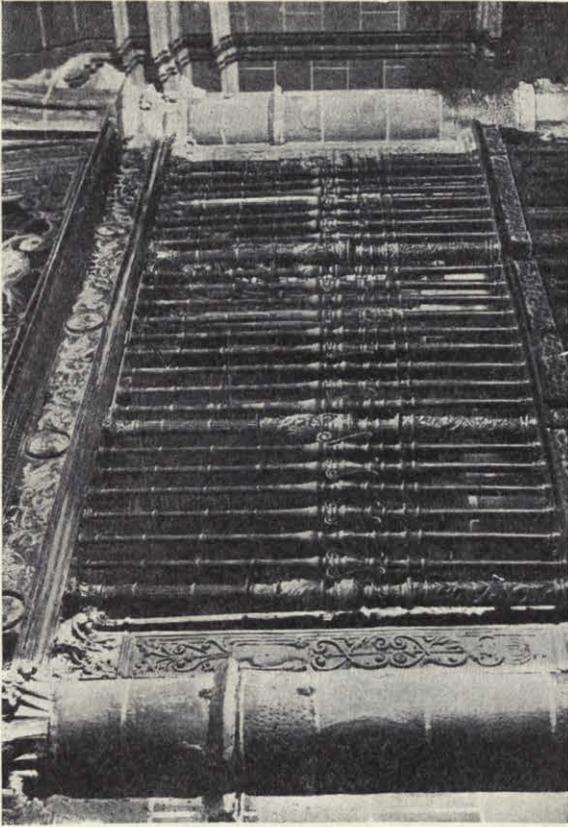
el ábside y el transepto. Las columnas de las naves laterales muestran trazas de inspiración románica en los gruesos follajes de sus capiteles y en los florones en relieve que exornan arquivoltas y cornisas. Ciertos arcos y molduras de la bóveda central son de traza mudéjar. El gótico se acusa más puramente en las audaces columnas adosadas al muro de la nave principal, las cuales, en grupos de tres, reciben en lo alto, sobre sus elegantes capiteles, el arranque de las bóvedas. Puede también admirarse en el triforio, ligero y majestuoso, cuyas ojivas, coronadas de simple moldura, se apoyan sobre los capiteles de aéreas columnillas. Desgraciadamente, el parapeto ha sido reemplazado por una balaustrada de construcción posterior. El plateresco, llegado tarde, se refugió en la portada, en el cimborrio, en los ventanales y en la gran vidriera. **E**l cimborrio octogonal es hijo del de la Seo zaragozana y hermano del de la Catedral de Teruel; obra de tradición mudéjar, con bellos contrafuertes y pináculos que de lejos embellecen la fábrica. En el interior, lo decoran nervaduras, florones y ocho excelentes estatuas de **S**obre los muros de la girola, pinturas del siglo XIII, regularmente conservadas, trazan la Pasión del Señor. **L**a catedral turiasonense es la iglesia de los retablos y de los sacórfagos. Encuétraseles aquí en cantidad superior a la de los restantes templos

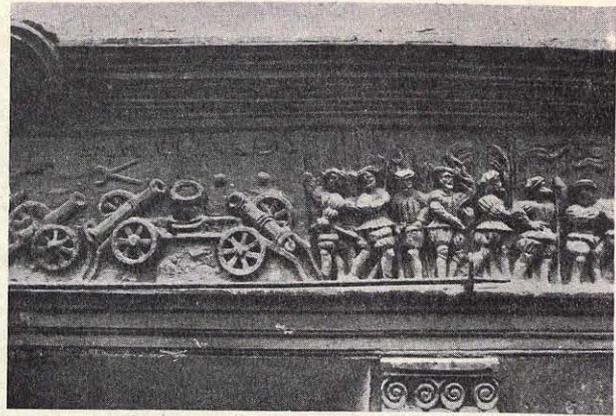


aragoneses. Preside los retablos el que en madera labró en 1535 el famoso Juan Moreto para la capilla del Santo Cristo y de Nuestra Señora de Idria, por encargo de D. Jaime Conchillos, obispo de Lérida. Entre columnas volantes, cinco imágenes rodean un magno Crucifijo con la Virgen y el Discípulo, y en lo alto vese al Padre Eterno. Profusión de escudos muestran las armas del prelado bienhechor. Pintaron y doraron la obra, en 1536, Prudencio de la Fuente y Antón de Plasencia. La labor de este último fué copiosa. **L**a primera en Aragón. La capilla de la girola ofrece dos nichos bajo un arcosolio, con las tumbas de los canónigos Conchillos. La contigua se enriquece con tres retablos dedicados a San Lorenzo,



San Prudencio y Santa Catalina. Dos sarcófagos alabastrinos presentan en sus frentes fúnebres procesiones de monjes y acólitos. Los bultos son velados por ángeles en la cabecera, y a los pies por leones. Estas dos obras maestras del siglo XIV, en las que Aragón se acogió a la inspiración flamenca, representan al famoso obispo don Pedro Pérez Calvillo y su hermano D. Fernando, **L**a capilla del Rosario se cardenal del papa Pedro de Luna, fallecido en 1404. Adorna con un retablo y con una tumba con la imagen, en relieve, de un canónigo desconocido. La puerta cercana es la del claustro. Junto a ella, y bajo un arcosolio gótico de triple arquivolta, el sarcófago de piedra, menos rico, aunque de más cuidada factura, del obispo D. Miguel de Urrea, muestra en su frente ocho templetas, dos de ellos vacíos, de las figuras de monjes que ostentan los restantes. La estatua yacente del venerable prelado va asis-





tida por **L**a capilla de San Pedro y San Pablo contiene los sarcófagos ángeles. **L**e de D. Pedro Pérez de Añón, fundador de la capilla, fallecido en 1545, y de don Miguel de Herla. **E**l grandioso claustro fué restaurado en el siglo XVI, después de la irrupción devastadora de las tropas castellanas, gracias a las dádivas de los turiasonenses *urbi et orbi*, a las órdenes del canónigo Moncada. Los donantes recibieron, en recompensa, el derecho de ser enterrados en el jardín, en el ángulo opuesto a la puerta principal del claustro. La crucería de sus bóvedas, ornadas de claves y relieves en estuco, descansa sobre ménsulas, donde se ven, laboriosamente esculpidas, las escenas principales de la Pasión de Jesús. Cada crujía comprende cinco grandes arcadas, con sendos grupos de cinco arquitos del Renacimiento, separados por columnillas. Pocas de las claraboyas conservan sus primitivos entrelazos de yesería. **E**s la catedral de Tarazona un templo que, sin ostentar caracteres constructivos excepcionales, es de gran interés por su aérea presencia, llena de noble majestad, embellecido por espléndidas cuanto ignoradas obras de escultura y pintura antiguas de los siglos XIV al XVI. **L**a iglesia de la Magdalen nos delata tiempos anteriores del pasado de Tarazona. Situada en lo más eminente de la colina, frente al Palacio episcopal, en una placita de mucho sabor medieval, donde los consejeros municipales tenían sus sesiones dedicadas a los asuntos comunales, ofrece un interesante ábside románico, en pintoresca armonía con una portada gótica y una torre mudéjar de ladrillo. **L**ista fué costeada por el citado obispo de Lérida D. Jaime Conchillos. El mazonero moro Mahoma, de Ceuta, vecino de Zaragoza, labró, en 1518, «al romano», el frontis, sin imaginería alguna, «por cuanto no es de su arte, sino solamente mazonería al romano», como dice la capitulación (1). En 1527, el escultor Damián Forment contratava la obra de un retablo de madera de la advocación de la Quinta Angustia (la Virgen con Jesús difunto),

(1) MANUEL ABIZANDA. *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón (siglo XVI)*, tomo II (Zaragoza, 1917), página 219.

con las efigies de los Evangelistas en el bancal, y las de San Juan, San Miguel, San Pedro, San Andrés y Santiago en el cuerpo principal. En el remate, el Calvario. El precio de la obra fué cien ducados de oro. La labor accesoria, o sea lo tocante a mazonería, hízola Guillemín Lebeque, tallista francés, según diseño de Forment, mediante concordia entre ambos, y los escultores Gabriel Joli (francés también), el formidable estatuario, y Miguel de Peñaranda, discípulo de Forment, firmada en 8 de julio de 1528. Pintó el retablo y lo doró, así como las puer-

tas que lo protegían, Miguel Lorenzo, en 1529. **S**e encuentra aquí la tumba de don Juan Pérez Calvillo, señor de Malón, el provocador del impostor Luyán, asesino del lugarteniente del Justicia Lázaro de Borau, crimen ante el cual el Rey Católico se mostró indulgente en atención a las acciones brillan-

tes de su autor. **L**lama la atención la fachada de la Casa Consistorial, obra del siglo XVI, con sus hércules y su precioso friso historiado,

que representa la entrada de las tropas de Carlos V en Bolonia. Dícelo el epígrafe INTRATVS BONON., en el que nadie había reparado hasta ahora. Que son de Carlos V lo revela el águila imperial bicéfala que corona el busto del Monarca inscrito en un medallón plateresco, y cuya fotografía doy por vez primera. Es una curiosísima obra escultórica muy detallista (guerreros, pajes, heraldos, dignatarios a caballo, cañones y útiles de guerra bajo el rótulo S. (unt) MACHINAE, etc.), aunque de factura tosca. **A**l borde de un precipicio, como un castillo roquero, en medio de la antigua Judería, donde la tradición pone el palacio de Hércules o el templo romano dedicado a este dios gentilico, se elevó la Zuda mahometana, que pronto fué residencia de los reyes de Aragón, como aconteció en Zaragoza, Huesca y otros puntos. Desde 1386 es Palacio episcopal. El monumento reposa sobre enormes arcos que de lejos se divisan. Son notables la galería del patio y la linterna de la escalera. En el gran salón artesonado, Felipe II reunió las Cortes de 1592, que prestaron juramento al príncipe heredero. Está decorado con buen número de retratos de obispos, la mayoría de la diócesis.

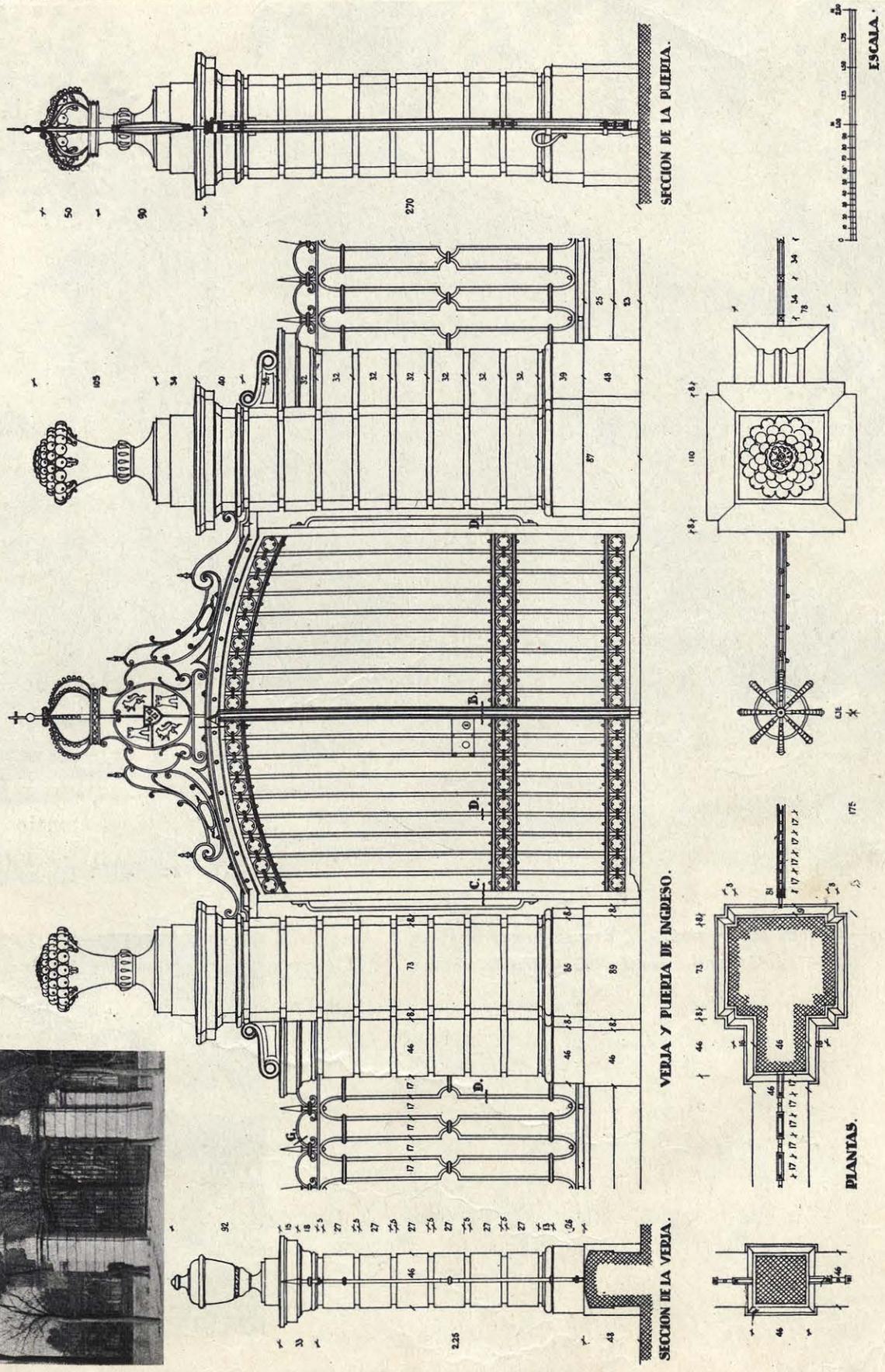
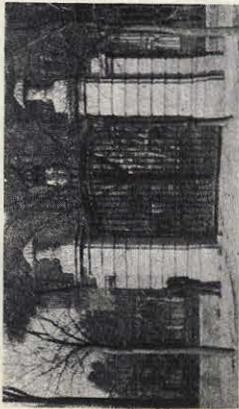
Diócesis sublimada por el recuerdo del pontificado del Venerable D. Pedro Cerbuna, el fundador de la Universidad cesaraugustana; como en los tiempos fastos literarios de Aragón, Tarazona figura como cuna del dulcísimo poeta Martín Miguel Navarro, amigo e imitador de Bartolomé Leonardo de Argensola, y como **C**iudad evocadora, lugar de destierro y de ocaso del célebre Baltasar Gracián. **C**apacible y vetusta, dotada de venerables casas solariegas de modalidad aragonesa, muy poco conocida,

con todo y ser, acaso, la más importante de Aragón después de las capitales desde el punto de vista arqueológico.

con todo y ser, acaso, la más importante de Aragón
después de las capitales desde el punto
de vista arqueológico.

RICARDO DEL ARCO

(Fots. Juan Mora.)



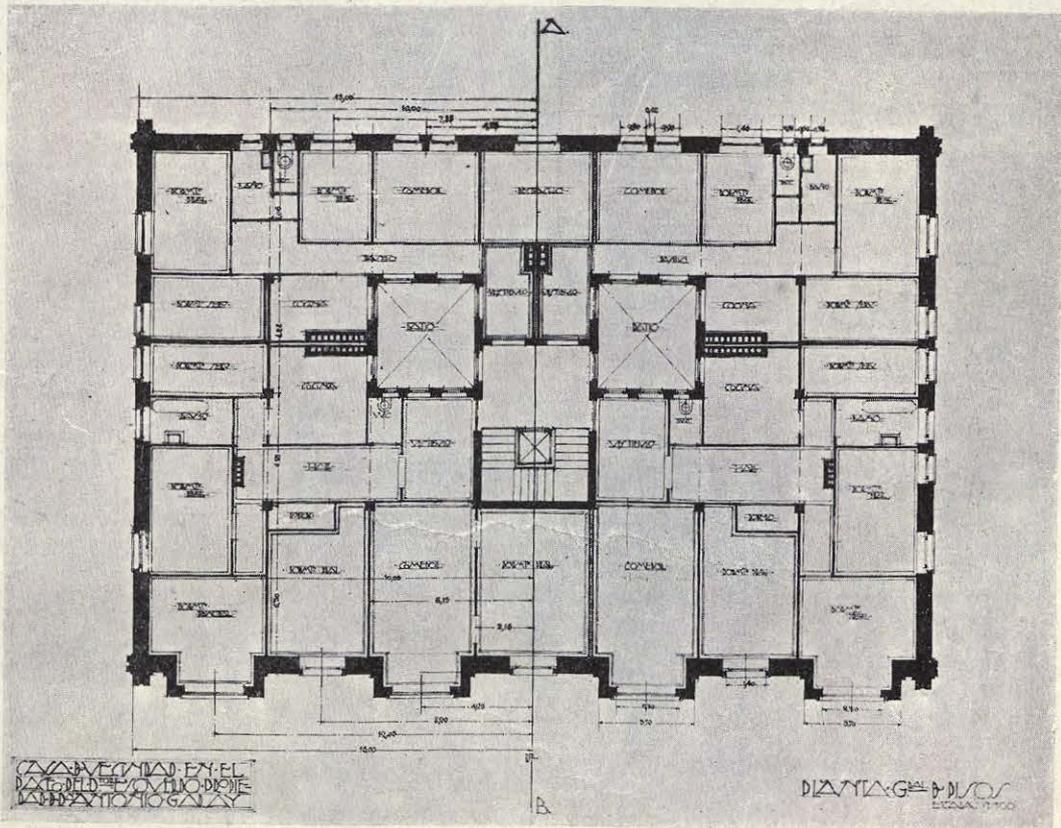
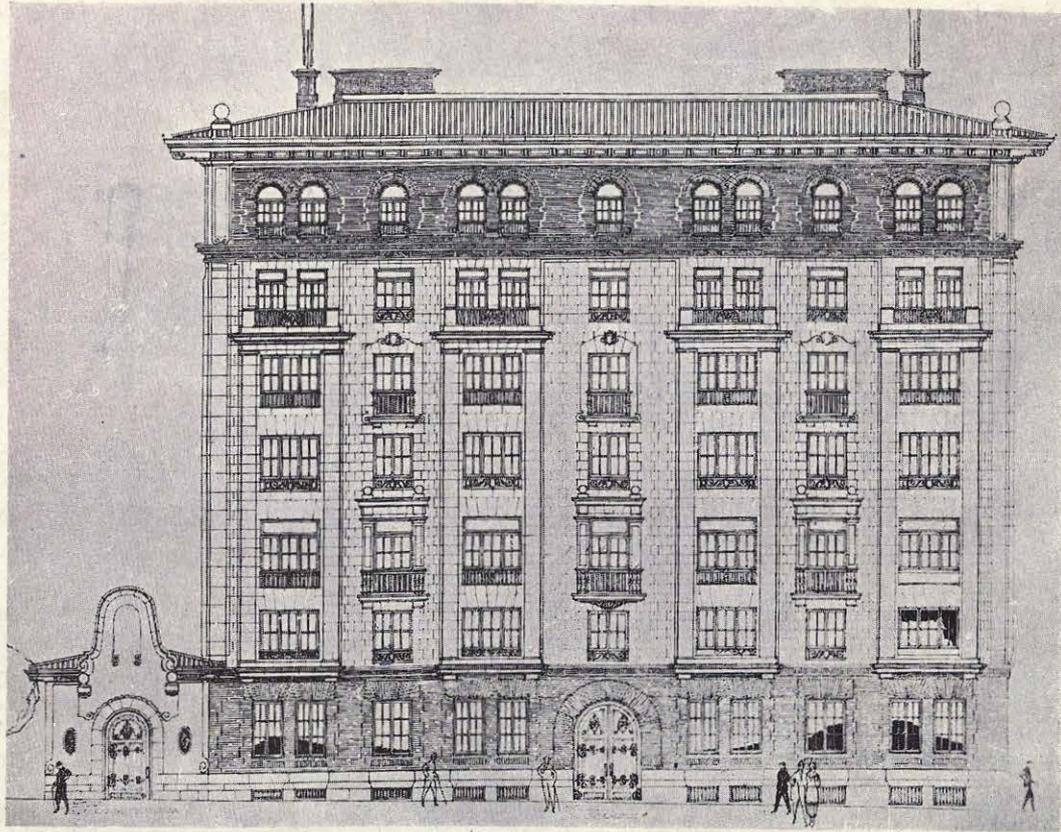
ANTIGUA PUERTA DEL BUEN RETIRO.—Dib. M. Aguilar.

Fot. F. Salvador.



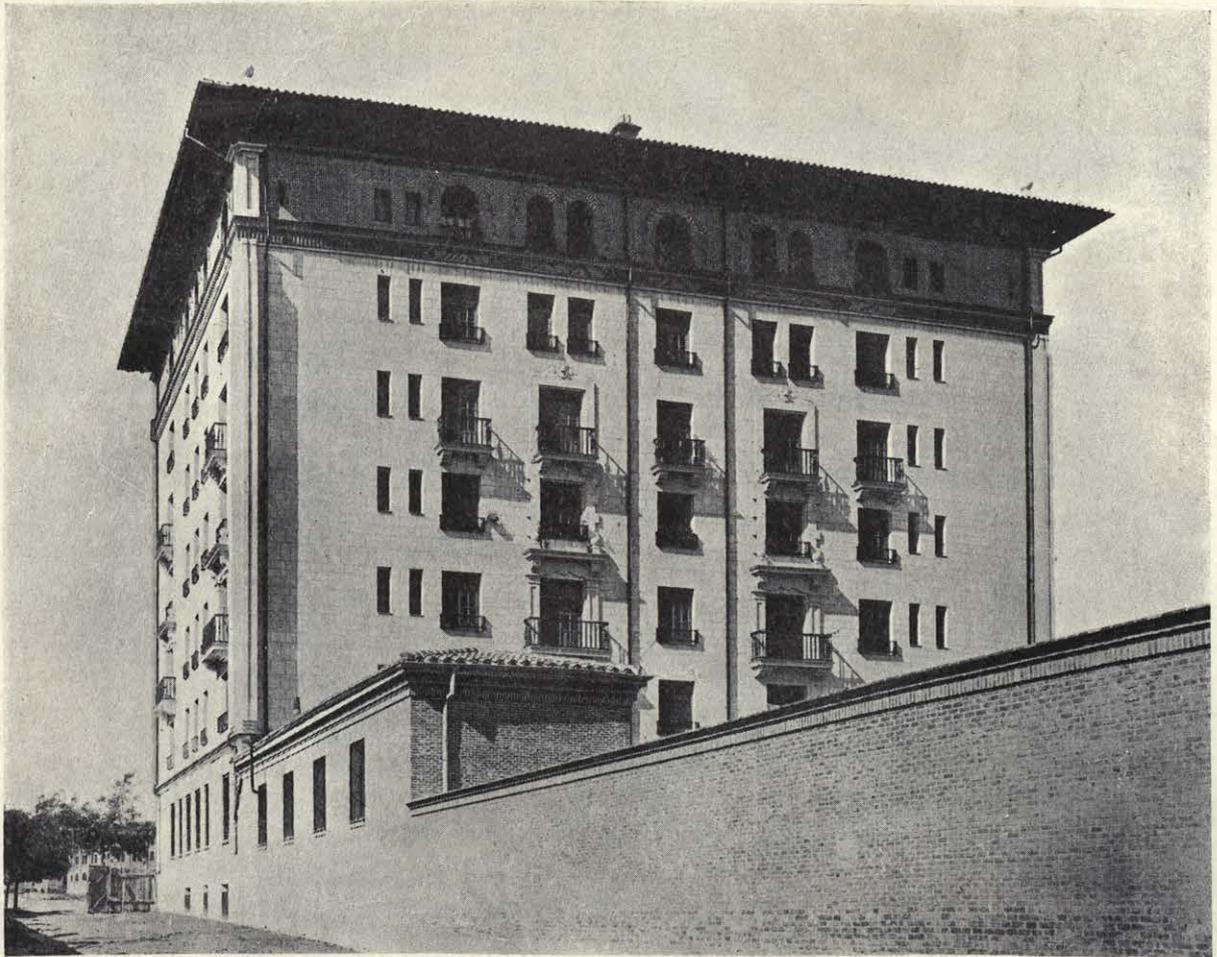
MADRID. — CASA EN EL PASEO DEL DR. EZQUERDO, PROPIEDAD DE D. ANTONIO
GARAY. — Arquitecto: Zuazo Ugalde.
Fots. Lladó.



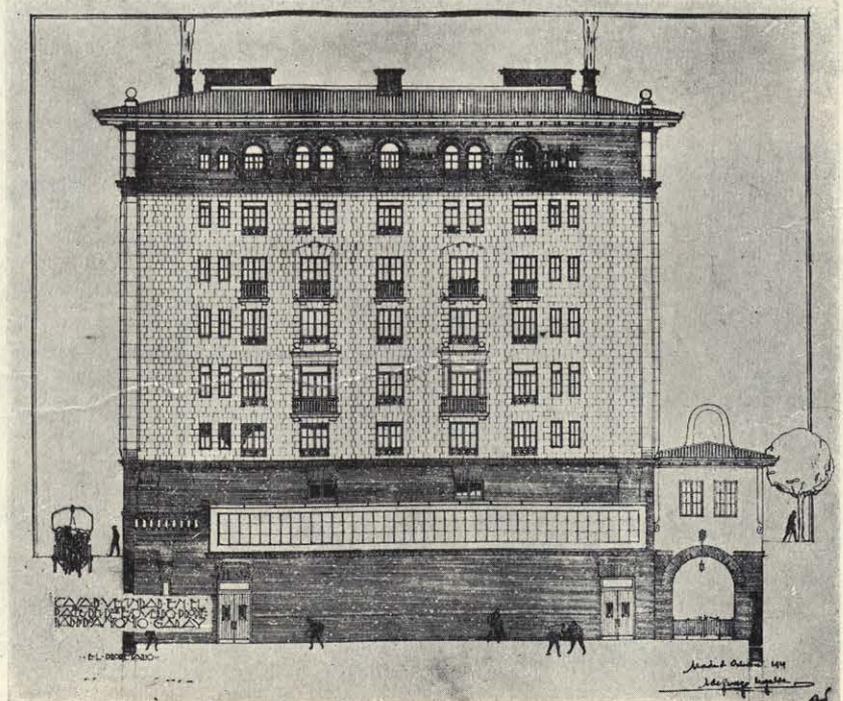


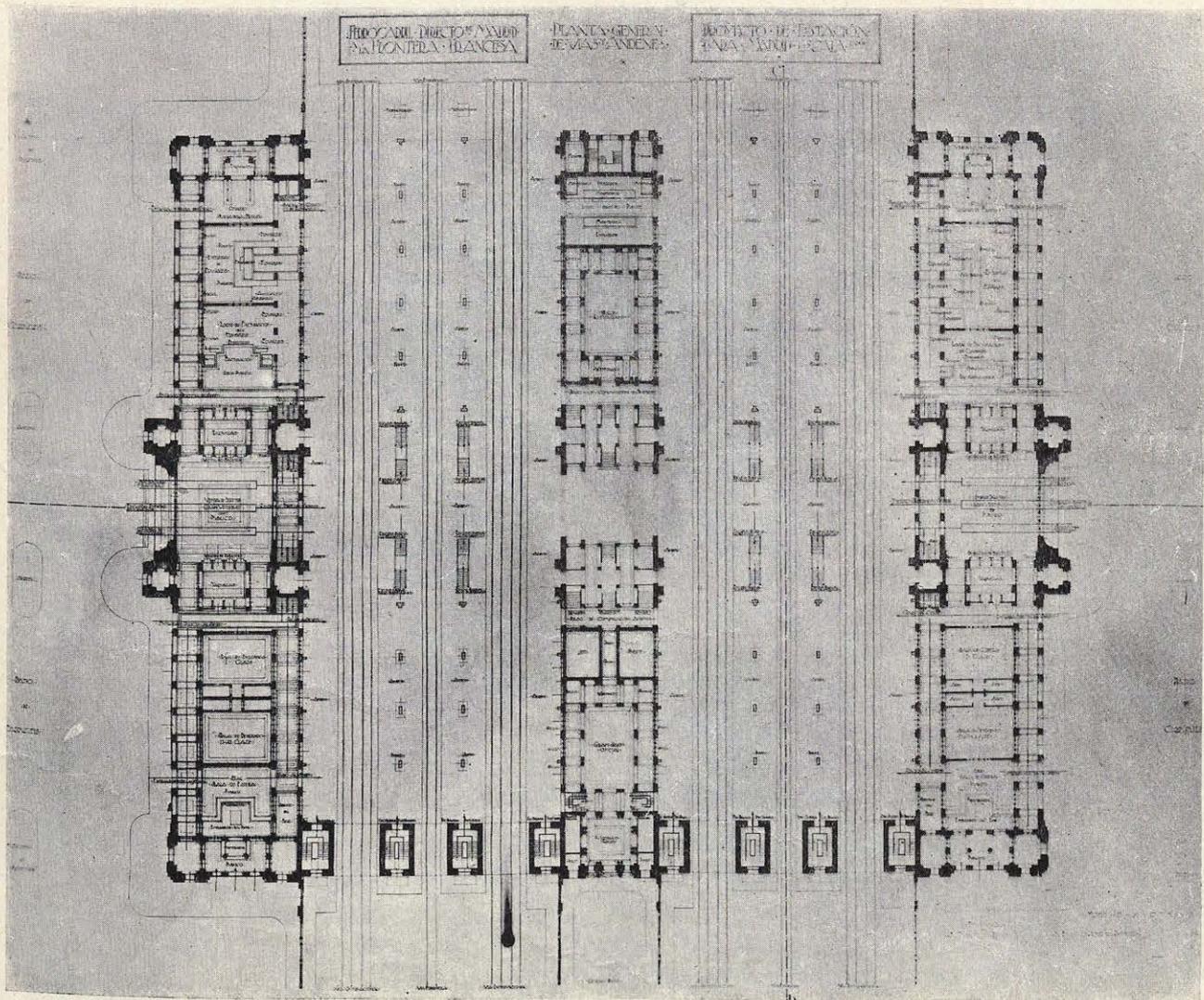
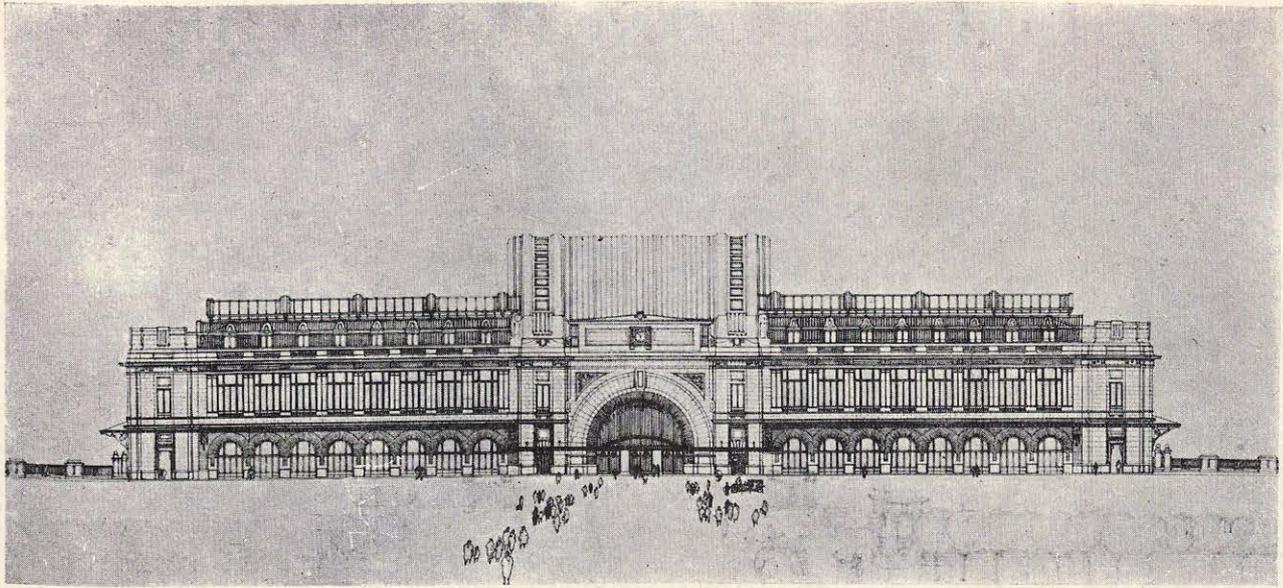
PROYECTO DE LA FACHADA PRINCIPAL. — PLANTA GENERAL DE PISOS.

Fots. Lladó.



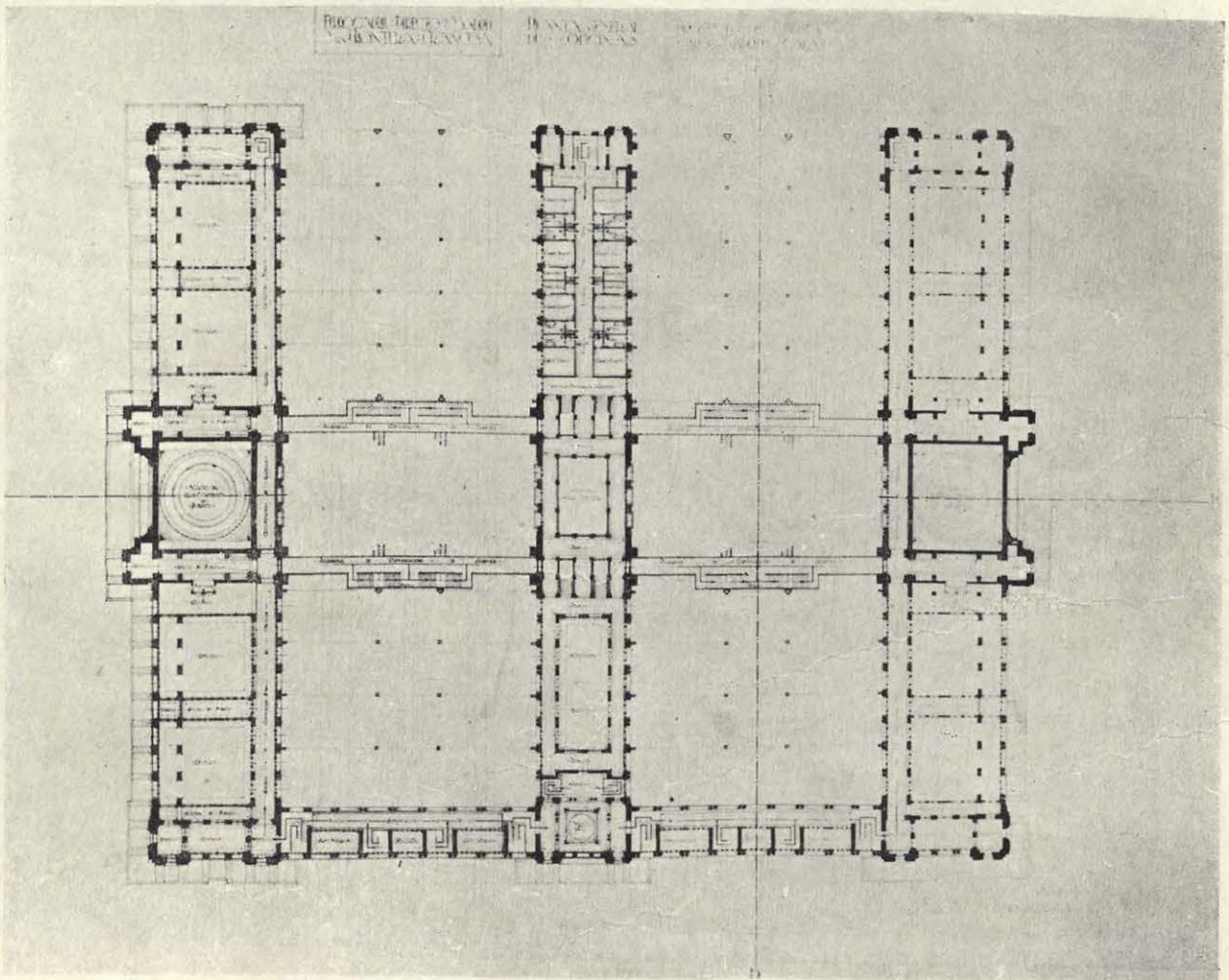
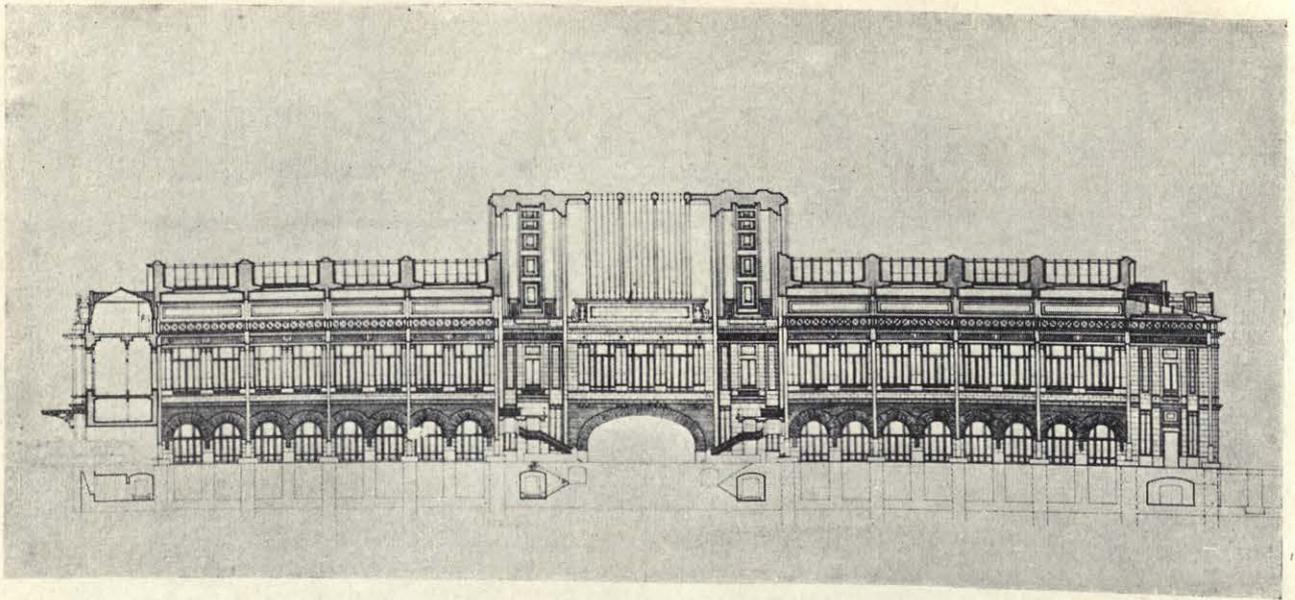
FACHADA POSTERIOR Y PROYECTO DE LA MISMA.
Fot. Lladó.





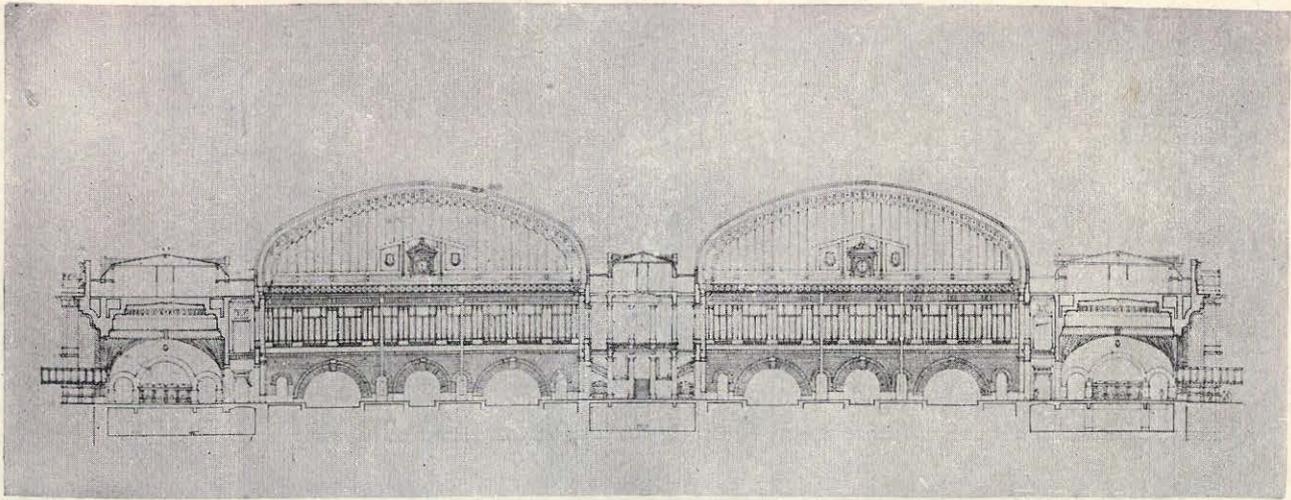
PROYECTO DE ESTACIÓN EN MADRID PARA EL FERROCARRIL DIRECTO A LA FRONTERA FRANCESA. — FACHADA PRINCIPAL.
 PLANTA GENERAL DE VÍAS Y ANDENES.

Fots. Lladó.



SECCIÓN LONGITUDINAL Y PLANTA GENERAL DE OFICINAS.

Fot. Lladó.



MADRID. — SECCIÓN TRANSVERSAL DE LA ESTACIÓN. — CASA EN LA CALLE DE LA LEALTAD. — Arquitectos: Zuazo-Ulargui.
Fots. Lladó.



MADRID. — CASA EN LA CALLE DE LA LEALTAD. — FACHADA PRINCIPAL. — Arquitectos: Zuazo-Ulargui.

Fot. Lladó.



CASA EN LA CALLE DE LA LEALTAD. — INTERIOR.
DETALLE DE LA ENTRADA.

Fots. Lladó.

TRES ENSAYOS SOBRE LA NUEVA ARQUITECTURA ALEMANA

A continuación publicamos un artículo, primero de una serie de tres que nos envía nuestro corresponsal en Alemania, Paul Linder.

No quiere decir esto que estemos de acuerdo con las ideas en él expuestas, pero sí podemos afirmar que representan un sector importante de los últimos movimientos alemanes.

Hemos querido respetar, al traducir, el estilo recortado, algo a la manera de Nietzsche, del original alemán, pues creemos que una traducción más libre hubiera restado fuerza a las ideas expuestas.

Según nota del propio Paul Linder que acompaña, a este primer artículo de introducción seguirá otro, en el que se estudian los arquitectos alemanes tectónicos, es decir, los que sienten y construyen con el espíritu nuevo; y el tercero, que trata de los arquitectos alemanes arquitectónicos, o sea los que construyen con formas nuevas, pero que creen se trata solamente de un problema de la forma y no de la cultura, como, por ejemplo, Poelzig. — N. R.

PRIMER ENSAYO A MANERA DE INTRODUCCIÓN

PRÓLOGO

«Hay dos clases de trajes nuevos: de los primeros dicen los amigos: «¡Tiene usted un traje nuevo!»; dicen de los segundos: «¡Qué traje más bueno tiene usted!» Estos últimos son los que hacemos nosotros.» § (Propaganda de un sastre americano.)

Desde luego, cuando nosotros, hablando de Arquitectura, queremos usar el ejemplo del norteamericano, nos referimos también a la segunda clase. Lo nuevo, por sí solo, no tiene valor. Lo nuevo, cuya principal virtud sea la calidad, exige reconocimiento y simpatía. Esta novedad es la que deseamos nosotros. Para ver con claridad, vamos a estudiar los problemas que rodean lo nuevo. § ¿Dónde se encuentra la Arquitectura? ¿Adónde quiere llegar la nueva Arquitectura? § ¿Por qué camino irá?

ESTADO ACTUAL

Tenemos la certeza de que en épocas más difíciles para el Arte que las actuales, al hombre no corrompido proporcionaba la producción artística respeto y alegría. Pero hoy....., queremos ser comedidos, el término medio del interés por todos los problemas y realizaciones arquitectónicos, es una infame tolerancia. No hablemos del embrollo de criterio ni de la exaltación de los lugares comunes, «ideales» en el repertorio de los interesados. Sin duda alguna es éste un problema, no sólo de la Arquitectura, Pintura y de toda creación artista, sino problema total de la cultura. Nos interesa esta cuestión y debemos ver claro sobre ella. El nivel sobre el cual tenemos que construir, varía. No podemos construir sobre la arena. ¿Qué hacer? § Yo digo: nosotros, los arquitectos, tenemos que empezar a preparar una nueva cultura. Somos los constructores, y no se trata de si la tarea es difícil o fácil.

LA META

De lo que nuestros padres nos dejaron, sólo podemos emplear el material: ladrillo, hierro, cemento. El plano lo tenemos que pensar de nuevo. Porque nuestra obra debe representar materialmente las nuevas ideas y albergar los mensajeros de ellas. ¿Se puede hablar de estas nuevas ideas? ¿Por qué no? Nosotros creemos que cada hora avanza el mundo, y aunque algún pensamiento dure largamente, nunca retrocede. § Cada mirada nostálgica hacia atrás es un pasivo. Arrancados de la última generación por violentas experiencias interiores y exteriores, comprendemos súbitamente la distancia que hay entre lo que vivimos y sus manifestaciones en forma artística. No tenemos nada que ver con las decoraciones de las últimas representaciones. Con sus formas pasadas, falso brillo, derroche de trabajo, tiempo y dinero, proclaman exactamente, para su escarnio, el interior y exterior humano. § Queremos crear una unidad donde ahora domina la descomposición, una unidad entre el trabajo y el descanso, entre los días de luto y de fiesta. El imperativo es de uniformidad, que tiene más valor que la variedad, pues la fantasía domada está sobre la ilimitada. Nos debemos guardar de caer en el extremo donde las frases reinan. Encontramos un aeroplano bello y a nuestro gusto, pero no vamos a llamar arte a eso. Pero es más importante ocuparse del aeroplano que del

palacio «allá fuera a las puertas de la ciudad». Digamos por delante que el problema no es el de la forma, sino de la idea. Cuando la idea luce con claridad a la luz del día, pronto tendrá, bajo la mano creadora, la expresión correspondiente. Esta es la primera meta. § Cuando a esta voluntad llega aquel relámpago divino que le es necesario, la *obra* creada con mano hábil, cerebro claro y buena intención, se convierte en *obra de arte* y se alcanza la segunda meta. § Pero de nuestros antepasados podemos emplear sólo los materiales: ladrillos, hierro, cemento; no la intención.

EL CAMINO

Demos un paso más y pronto se abrirá la dirección en la que hemos de ir. Nosotros no sentimos las fronteras que en Europa forman las naciones, como fronteras de esta nueva intención. Pues la necesidad que nos lleva hacia adelante no la sentimos en un país o en un grupo de países. Las distancias no tienen importancia. Las primeras manifestaciones arquitectónicas de esta nueva orientación tienen en muchos países distintos una unidad exterior, en correspondencia con su interior armonía. Esto no es, como se les ha reprochado, la señal de su pobreza individual, sino de su fuerza común. § Producen la entrada en aquel cuadro mundial que por distintas circunstancias — técnica, tráfico, intercambio material e intelectual — hace tiempo que ha nacido. El distintivo de la nueva forma es la exactitud. Es sencilla, transparente y funcional como consecuencia de su problema. Su sencillez no está determinada interiormente; el nuevo estado de cosas exige ahorro de material, espacio y tiempo. Contiene el mayor aprovechamiento de las leyes estáticas y mecánicas. De la sencillez nace la nueva proporción, la alegría ante los cuerpos más elementales, cuya impresión es como vida nueva. Y además ha muerto la ornamentación.

PAUL LINDER.

Berlin-Schmargendorf. — Enero, 1926.

Los incendios y el hormigón armado

CAUSA verdadero asombro el conocer las enormes pérdidas ocasionadas en las estructuras de hierro por la oxidación y los incendios.

En una comunicación dirigida a la Institution of Civil Engeneers, en el año 1920, por Mr. Robert Hadfiel, se calcula el peso total de hierro y acero perdidos por oxidación en el mundo entero, en la increíble cifra de 29 millones de toneladas, que, aun contadas sólo a 500 pesetas, dan la respetable suma de 14.500 millones de pesetas; y si a ello agregamos los gastos efectuados para proteger inútilmente a las armaduras contra la oxidación, dicha cantidad se acrece notablemente.

Por otra parte, la National Fire Protection Association, de los Estados Unidos, evalúa para 1921 en 500 millones de dólares las pérdidas ocasionadas en las armaduras de hierro o acero por los incendios, a pesar de los medios puestos en práctica para conseguir una mayor resistencia al fuego.

Estas cifras, sentidas desde hace mucho tiempo, han dado lugar a experimentos para determinar la resistencia al fuego de los materiales de construcción, y en particular de los hormigones, que datan de casi veinte años, aunque los verdaderamente interesantes sólo tienen la mitad de ese tiempo y sean de los años de la pasada guerra europea. En todos los que vamos a resumir se eligió como material menos combustible el hormigón armado, sin perjuicio de que en algunos de ellos se hicieran comparaciones con elementos análogos de hierro, protegido de muy diversas maneras.

Desde luego, no hay ningún género de construcción que se pueda llamar incombustible, existiendo únicamente una mayor o menor resistencia al fuego, que es función principalmente de los materiales empleados, y que puede ser casi absoluta en el hormigón armado, si se toma como término de comparación la de la madera. Esto nos lleva también a la consideración de que sólo se puede asegurar la resistencia al fuego

en las condiciones ordinarias, pero que en circunstancias excepcionales de acumulación de materias inflamables, y alcanzándose, por tanto, elevadísimas temperaturas, ningún material resiste, necesitándose entonces contar con dispositivos especiales, además de con la propia resistencia del material a la combustión, para proteger debidamente la construcción.

Los ensayos efectuados se pueden dividir en tres grandes grupos: 1.º, sobre columnas; 2.º, sobre pisos; 3.º, sobre construcciones completas; estando los primeros representados por los experimentos realizados en los Estados Unidos, y más particularmente en Pittsburgh por el United States Bureau of Standards; los segundos, por los del British Fire Prevention Comitee, de Londres, y los terceros, por los llevados a cabo por el Material Pruefungsamt, de Berlín, y otros por encargo del Deutschen Ausschusses für Eisenbeton.

Los estudios hechos en los Estados Unidos sobre columnas de hierro y de hormigón armado, suponen en los dos casos el material cargado a su carga de trabajo y una elevación de 1.100 a 1.200 grados centígrados, estableciendo para las diferentes clases el siguiente orden:

1.º Pilares de perfiles no protegidos, de sección simple o compuesta, de alma llena o en celosía. Estas columnas tienen resistencias muy débiles, y quedan destruídas en intervalos de tiempo que varían entre once y veinte minutos.

2.º Pilares de fundición sin enlucido protector. Son estos pilares poco resistentes, ya que no pasan de treinta y cinco minutos.

3.º Pilares de tubos de acero, llenos o no de hormigón. Tienen una resistencia mucho mayor que los anteriores tipos, pues algunos llegan a duraciones de una hora y media.

4.º Pilares de acero, parcialmente revestidos de hormigón. Estas columnas equivalen a las del tercer grupo cuando el revestimiento consiste en el simple relleno de las partes entrantes; pero si el espesor del revestimiento alcanza a 25 milímetros sobre las partes no principales, y es aún mayor en estas últimas, la duración de la columna a la acción del fuego aumenta considerablemente, pudiendo llegar hasta cinco horas.

5.º Pilares de diversos tipos, revestidos de enlucido de mortero, puesto en una o dos capas sobre emparrillado metálico. Si se trata de una sola capa, la duración media es de una hora quince minutos, y llega a dos horas cuarenta minutos si hay dos enlucidos separados por un espacio de uno a dos centímetros de espesor.

6.º Pilares protegidos por revestimientos de ladrillo hueco o macizo. Las resistencias son muy variables, según el tipo de columna, es decir, según se trate de perfiles, de tubos de fundición rellenos o no de hormigón y que estén o no revestidos de hormigón. Su duración es de una a cinco horas.

7.º Pilares protegidos por revestimientos de yeso. Estas columnas resisten más o

menos, según su constitución y el espesor del revestimiento; con cinco centímetros de espesor, la duración es de dos horas veintidós minutos a dos horas treinta y seis minutos, y para revestimientos de 10 centímetros dan resistencias de cuatro horas cuarenta minutos a seis horas veinticinco minutos.

8.º Pilares protegidos con revestimientos de hormigón de 5 a 10 centímetros de espesor. Estas columnas dan buenos resultados, variables según el tipo empleado, siendo su duración de dos a ocho horas para revestimientos de cinco centímetros, y de tres horas cuarenta minutos a más de ocho horas para revestimientos de 10 centímetros.

9.º Pilares de hormigón armado, con armadura a cinco centímetros de profundidad. Resisten como las mejores del grupo anterior, las cuales no son, en realidad, sino un caso particular del que tratamos.

Por lo que antecede vemos la alta resistencia de las columnas de hormigón armado, comparada con las otras clases de columnas, y también la gran influencia de ciertos revestimientos para mejorar la resistencia al fuego de estos elementos constructivos, faltando determinar el efecto del árido con que se hace el hormigón, el de la riqueza de la mezcla, el de la armadura y el de la forma de la columna como más principales influencias.

Todo esto ha quedado suficientemente aclarado por los ensayos llevados a cabo en Pittsburgh por el United States Bureau of Standards, en un horno de gas provisto de un dispositivo para cargar las columnas sometidas al fuego, hasta llegar a algo más de cuatro veces la de trabajo de 45 kilogramos por centímetro cuadrado, adoptada para el hormigón de 300 kilos de cemento, que fué el que se empleó. El horno se llevó de modo que a los veinte minutos se alcanzaba la temperatura de 800 grados, y al cabo de una hora la temperatura era de 1.100 grados, aproximadamente, que se conservaba durante tres horas más.

La primera serie de estudios se hizo sólo con columnas en que entraban como áridos la grava y la caliza, variando dentro de cada clase la armadura transversal, que fué en unos casos en forma de hélice, y en forma de estribos en otros, y la forma de la columna, redonda o cuadrada, pero conservando siempre el mismo recubrimiento de la armadura, igual a cuatro centímetros aproximadamente.

Desde luego se acusó una marcada superioridad de las columnas de caliza sobre las de grava, observación tanto más importante cuanto que la caliza se ha mirado, durante mucho tiempo, con prevención, y aun hoy día es opinión bastante extendida la de su inferioridad con relación a los áridos a base de cuarzo o sílice, demostrándose, por el contrario, que los hormigones de piedra caliza buena, sin tener nada que envidiar a los hechos con grava o piedras a base de cuarzo, en cuanto a su resistencia mecánica, tienen una mucho mayor resistencia a la acción del fuego.

En las columnas a base de grava, empezaban a marcarse fisuras a la media hora de empezar el experimento, en forma idéntica a las que se producen cuando se cargan hasta la rotura, fisuras que, una vez producidas, crecen rápidamente, y se multiplican y entrelazan hasta caer en pedazos el recubrimiento de las armaduras, dejando a éstas expuestas a la acción directa del horno, elevándose, como consecuencia, rapidísimamente la temperatura del hierro entre la primera y segunda horas, en que se alcanza el máximo. Al cabo de las cuatro horas, aproximadamente, que duraba el experimento, las temperaturas del hierro oscilaban entre 950 y 1.050 grados; las del hormigón comprendido entre las armaduras y el centro de la columna eran de 350 a 450, y las del hormigón, en el centro de la columna, variaban de 200 a 300, rompiéndose todas las columnas, o poco antes de terminar las cuatro horas bajo la carga de trabajo con que, como hemos dicho, estaban todas cargadas, o poco después, en cuanto se aumentaba la carga de la columna algo por encima de la de trabajo.

Este efecto de la grava y compuestos a base de cuarzo o sílice era de esperar, dadas las propiedades térmicas del cuarzo, que se dilata el 5 por 100 de su volumen cuando se calienta a 600 grados, aumentando lentamente ese coeficiente hasta temperaturas próximas a 1.200, en que el crecimiento es rapidísimo, debido a la transformación del cuarzo en otros compuestos silíceos.

En las columnas a base de árido calizo sólo se eleva la temperatura, al cabo de cuatro horas de fuego, a algo más de 550 grados en el hierro, a unos 220 de media en el hormigón situado entre la armadura y el centro de la columna, y a 100 en el centro mismo, no rompiéndose ninguna columna durante la prueba, ni aun con la carga de cuatro veces la de trabajo (1), y siendo necesario romperlas en frío con resistencias medias del 70 por 100 de las alcanzadas por elementos idénticos no sometidos al fuego.

En cuanto a la armadura, su efecto es nulo al llegar a estas altas temperaturas, puesto que la carga de rotura del hierro, que al principio aumenta al calentarse lentamente, decrece rápidamente cuando se llega a 300 grados, hasta el punto de que a unos 600 la carga de rotura del hierro es sólo de 1.000 a 1.200 kilos por centímetro cuadrado, carga que es con frecuencia la de trabajo en las obras de hormigón armado, y, al seguir creciendo la temperatura, la carga de trabajo queda por encima de la rotura del material, sobreviniendo ésta. Los peores resultados se obtuvieron en el caso de árido silíceo y armadura transversal en hélice, siendo preferible la sustitución por estribos. Con los calizos, la armadura transversal en hélice, no estando tan expuesta

(1) Siguiendo a la Comisión francesa, se suele tomar como carga de trabajo, a los veintiocho días, el 0,28 de la de rotura a los tres meses, adoptando para esta última valores de 160, 180 y 200 kilogramos por metro cuadrado para los hormigones de 300, 350 y 400 kilogramos por metro cúbico, que son mínimos muy prudentes, pues con las precauciones usuales en las obras, se logra casi doblar esos valores.

al fuego como en el caso anterior, dió buen resultado, aunque no muy distante del obtenido por la sustitución por estribos.

La forma redonda o cuadrada de la columna no afecta de una manera muy sensible a la resistencia al fuego, a pesar de que pudiera creerse que los ángulos son puntos débiles por donde se hiciera más intensa dicha acción.

En vista de los anteriores resultados, y en la necesidad de usar en muchos casos, por su abundancia y economía, materiales a base de cuarzo o sílice, se trató de investigar en una segunda serie de experimentos el efecto de algunos revestimientos sobre las columnas de grava o cuarzo y de compararlas con los resultados obtenidos en pilares a base de basalto y escorias de altos hornos. Estos ensayos, hechos sobre sólo dos tipos de columnas, primero redondas, con una armadura vertical y otra transversal en hélice, y segundo cuadradas, con armadura vertical y estribos, dieron por resultado el comprobar una vez más los desastrosos efectos del fuego sobre las columnas de hormigón silíceo, poniendo en evidencia la superioridad de los áridos a base de escoria y basalto.

El uso de revestimientos de yeso con espesores de cinco centímetros sobre las columnas a base de grava, dieron por resultado el igualarlas a las de escoria y basalto, sobre todo si ese revestimiento se anclaba a la columna. También se logra una importante mejora con enlucidos de mortero de cemento de espesores de cinco a seis centímetros, aumentada si en su composición entra el asbesto, gran aislante del calor.

Resumiendo los resultados obtenidos en todos estos estudios, se deduce:

1.º Que en las columnas de hormigón armado, revestido o no, se conserva la temperatura alrededor de 100 grados durante un cierto período de tiempo, que corresponde al de deshidratación del revestimiento.

2.º Que los hormigones de áridos a base de cuarzo en sus diferentes formas y proporciones, son mucho peores que los basaltos, escorias, calizas, etc.

3.º Que los hormigones de áridos de granito, gneis, etc., son generalmente malos, dependiendo su mayor o menor resistencia al fuego de las dimensiones y disposición de los cristales de cuarzo que contienen.

4.º Las calizas, basaltos, escorias y similares son buenos áridos para el hormigón, ya que todos han resistido las pruebas durante las cuatro horas, y después de ellas sólo se han roto bajo cargas, por lo menos, iguales a cuatro veces la de trabajo.

5.º Dentro de los áridos calizos, los de grano fino presentan mayor resistencia que los de grano grueso.

6.º La diferencia de temperatura entre el foco y el hierro es sólo de un 10 a un 20 por 100 para las columnas de hierro no protegidas, y llega a un 50 por 100 para las de hormigón armado. Siendo la carga de rotura del hierro igual a la del trabajo



que ha de desarrollar en el hormigón armado cuando su temperatura se eleva a 600 grados es indispensable lograr que esta temperatura no se alcance.

7.º No hay diferencia notable entre las columnas redondas y las cuadradas, a pesar de lo que pudiera creerse que los ángulos de estas últimas constituyen otros tantos puntos débiles.

8.º La relación del radio a la longitud de la columna parece tener poca influencia cuando varía dentro de los límites usuales.

9.º Los revestimientos con yeso, mortero de cemento y asbesto dan buenos resultados, dependiendo el aumento de resistencia de los siguientes factores:

- a) Permanencia del revestimiento.
- b) De su acción aislante al calor.
- c) De su resistencia mecánica.

10. Es de observar que estos revestimientos existen siempre en todas las construcciones en mayor o menor escala, pero siempre en la suficiente para protegerlas dentro de ciertos límites, y que además, si bien en los incendios se alcanzan las temperaturas de 1.100 a 1.200 grados en algunos casos, éstas no obran nunca con la duración que en los anteriores experimentos, lo que hace que los pilares o columnas de hormigón armado hayan resistido grandes siniestros sin sufrir en su resistencia.

ALFONSO GARCÍA RIVES,
Ingeniero de Caminos.



SUNYER. — RETRATO.

Fot. Lladó.



CERÁMICA POPULAR ESPAÑOLA. — Colección Lozano-Lardet.

Fots. F. Salvador.



ÉBANO. — Escultor: A. Ferrand.

REVISTA DE LIBROS

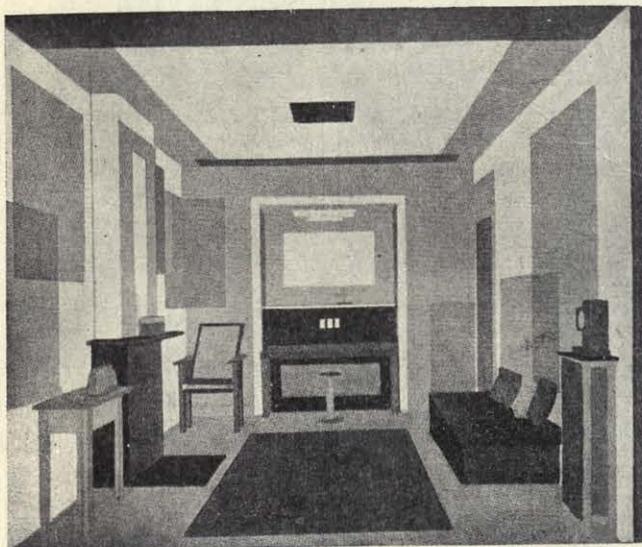
DIE NEUE WOHNUNG (*La nueva vivienda*), por Bruno Taut. Un tomo en 8.º, de 106 páginas, con 65 ilustraciones, editado por la casa Klinkhard y Biermann, de Leipzig. Comienza Taut su libro con las palabras siguientes: «Dedicado a las mujeres. El péndulo de los siglos está en su punto más bajo para volver a subir. Lo que hasta ahora fué negación, es afirmación con una nueva meta. La mujer estuvo hasta el momento

de espaldas a la casa, y ahora se vuelve hacia ella. De la crítica desnuda sale la nueva creación. No es la crítica un reproche, sino mirada hacia el nuevo camino.»

Las últimas palabras de Taut son: «El arquitecto, piensa; la mujer, decide.»

Entre estas dos páginas, en las que se coloca a la mujer presidiendo las ideas y sentimientos del hogar, desarrolla Taut su pequeño libro, lleno de un espíritu muy humano.

En él se repiten con frecuencia las palabras *claridad* y *sencillez*, que representan un concepto lo suficientemente determinado y sólido para servir de base, no ya a una arquitectura, sino hasta a una actitud total ante la vida.



Pone Taut a la mujer en su casa, en una habitación como cualquiera de las nuestras, y le aconseja que se desprenda de todo aquello que considere innecesario; tal vez a ella le asalte el temor de que su casa va a perder su sentido íntimo; pero Taut le hace comprender que entonces es cuando aparece una estética y una ética nuevas en donde encontrar la verdadera tranquilidad y claridad del nuevo hogar.

No falta a este libro, como buen libro alemán, sus interrogaciones al pasado. Va analizando la estética de otros tiempos en donde siempre reina cierta sobriedad y relación entre los elementos, y culpa a la segunda mitad del siglo XIX de la confusión y acumulamiento de objetos y elementos inútiles en la vivienda actual. Proclama Taut sus simpatías por la orientación japonesa en los interiores, y buena prueba de que no es una predilección particular, sino una tendencia muy general, son los ejemplos de interiores holandeses y alemanes modernos que presenta y que acusan una semejanza, no sólo formal, sino también de principios, con las casas del Extremo Oriente.

Habla también Taut de la realización actual, estudio de las circulaciones, necesidades y distribuciones, con un ejemplo que demuestra el ahorro que supone el disponer de armarios en la fábrica, disminuyendo el número de muebles y reduciéndoles en su tamaño.

Acuden también las imágenes del aeroplano, automóvil, transatlántico, tan usadas en nuestros días, y que lo mismo que la *claridad* y *sencillez* de que antes hablábamos, han sido más repetidas que comprendidas hasta el fondo.

No podemos menos que pensar en Le Corbusier al estar ante un libro como el de Taut. Tal vez ambos manejan las mismas ideas, pero, a nuestro juicio, el estilo es muy distinto, pues en Taut hay un fondo muy humano y sin jactancia, mientras que Le Corbusier presenta sus ideas como un nuevo rico de las ideas pensando que ya ha dicho todo. Nosotros, los que esperamos que estas ideas se extenderán, saludamos estos libros como el de Taut con un saludo cordial. — L. L.

HISTOIRE GÉNÉRALE DE L'ART FRANÇAIS DE LA RÉVOLUTION A NOS JOURS. T. II. L'ARCHITECTURE. LA SCULPTURE. — *H. Gromort, Fontaines et Vauxcelles*. — Br.: 90 fr.

CATALOGUE ILLUSTRÉ DE LA SECTION ITALIENNE A L'EXPOSITION DES ARTS DÉCORATIFS. — In. 8. 63 pl. Br.: 15 fr.

LE VILLAGE MODERNE ET LES CONSTRUCTIONS RÉGIONALES A L'EXPOSITION INTERNATIONALE DES ARTS DÉCORATIFS DE 1925. — *P. Selmersheim*. — 48 pl. (1.600 gr.) En carton: 70 fr.

LES SCULPTURES GRECQUES ANTIQUES. — *H. Lechat*. — Avec 100 illust. Grand in 4. Br.: 75 fr.

TISSUS ESPAGNOLS ET PORTUGAIS. — *Daniel Réal*. — 12 p. et 48 pl. (1.400 gr.) Sous carton: 100 fr.

LES CONCOURS D'ARCHITECTURE DE L'ANNÉE SCOLAIRE 1924-1925 A L'ÉCOLE NATIONALE SUPÉRIEURE DES BEAUX-ARTS. — 161 p. (1.600 gr.) En carton: 70 fr.

L'ARCHITECTURE CIVILE A LILLE AU XVII^e SIÈCLE. — *Paul Parent*. — 250 p. Br., en souscription: 75 fr.

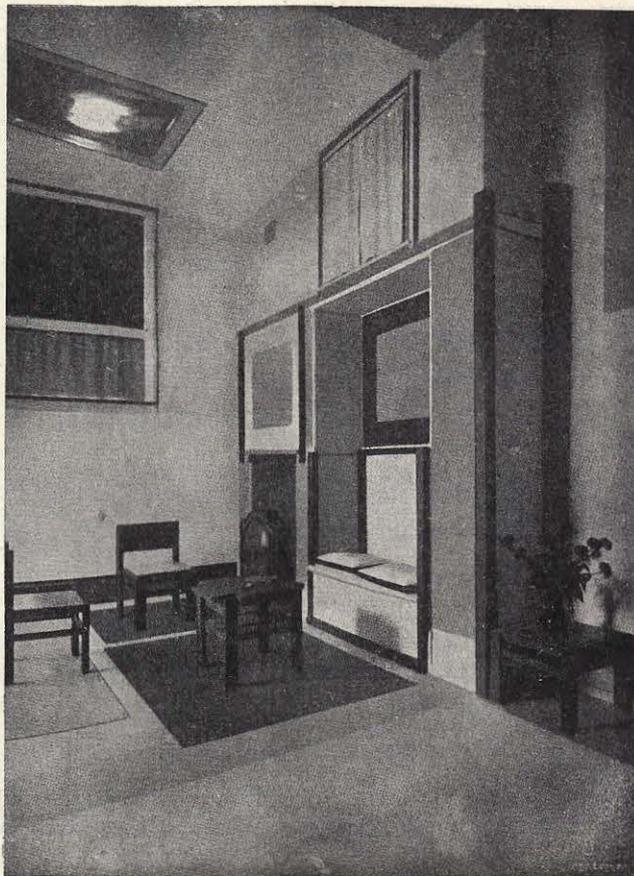
L'ART FRANÇAIS AU XVII^e SIÈCLE. — *René Schneider*. — 117 grav. 228 p. (600 gr.) Br.: 14 fr.

INTÉRIEURS MODERNES ANGLAIS ET FRANÇAIS. — 40 pl. (1.400 gr.) Cart.: 75 fr.

HISTOIRE GÉNÉRALE DE L'ART FRANÇAIS DE LA RÉVOLUTION A NOS JOURS. T. III. L'ART DÉCORATIF DE LA RÉVOLUTION A NOS JOURS. — *G. Monrey*. — Br.: 90 fr.

L'ARCHITECTURE OFFICIELLE ET LES PAVILLONS A L'EXPOSITION INTERNATIONALE DES ARTS DÉCORATIFS DE 1925. — *P. Patout*. — 48 pl. (1.600 gr.) En carton: 70 fr.

L'ARCHITECTURE DES PAYS-BAS MÉRIDIONAUX. BELGIQUE ET NORD DE LA FRANCE AUX XVI^e, XVII^e ET XVIII^e SIÈCLES. — *Paul Parent*. — 244 p. et 56 pl. hors texte. (2.000 gr.) Br.: 150 fr.



REVISTA DE REVISTAS

EL ARQUITECTO. (Revista mensual. — BUENOS AIRES, octubre de 1925.) Publica un artículo del arquitecto Sr. Martín S. Noel, que titula «Fundamentos estéticos de la Arquitectura española», y que es una breve historia de la Arquitectura española, sugerida por el autor a propósito de la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

Como principal información gráfica publica planos y fotografías de dos nuevas casas de renta en Buenos Aires, completada esta información con fotografías y dibujos acotados del pórtico de la iglesia de Long Marston, en Inglaterra.

EL ARQUITECTO CONSTRUCTOR. (Órgano oficial del Centro de Arquitectos, Constructores de obras y anexos. — BUENOS AIRES, noviembre de 1925.) Constituye la principal información de este número la reproducción del artículo sobre «Proyecto para una Academia de Bellas Artes, en Amsterdam», publicado en nuestra revista *ARQUITECTURA*, en su número 70, correspondiente al mes de febrero pasado.

Publica, además, varios artículos, entre ellos una información sobre la Exposición de París, otro «El mar en la decoración», una información sobre el Congreso de la Edificación, en España, de su corresponsal en Madrid, etcétera, etc.

REVISTA DE ARQUITECTURA. (Órgano oficial de la Sociedad Central de Arquitectos y del Colegio de Estudiantes de Arquitectura. — BUENOS AIRES, noviembre de 1925.) Constituye la principal información de este número los planos y fotografías de una nueva casa de renta en Buenos Aires, de la que son autores los Sres. Rivarila y Anfossi. Una conferencia dada por el arquitecto D. Arturo Prins en el Instituto Popular de Conferencias acerca de las catacumbas de Roma y dos trabajos de los alumnos de la Escuela de Arquitectura: una decoración de un comedor y un proyecto de hospital.

Esta revista, que sirve también de *Boletín Oficial* a la Sociedad de Arquitectos, publica las actas de las sesiones de la Comisión directiva y la cotización de los materiales de construcción.

L'ARCHITECTE. (Revista mensual publicada con el concurso de la Sociedad de Arquitectos diplomados por el Gobierno.) — PARÍS, octubre de 1925. El número viene dedicado a los jardines en la Exposición de Artes Decorativas, con fotografías y planos y un artículo de J. N. Forestier sobre este tema.

Comienza también la publicación de un trabajo del arquitecto H. Deneux sobre la Metrofotografía aplicada a la Arquitectura.

ART ET DÉCORATION. (Revista mensual de arte moderno. — Albert Levy, editor. — PARÍS, noviembre de 1925.) Dedicado este número, como los anteriores, a la Exposición de Artes Decorativas.

Trata de los pabellones y envíos de España, Italia y Yugoslavia y la decoración en el teatro.

La información sobre nuestra sección trae una fotografía de la pantera en diorita, de Mateo Hernández, dos del pabellón, un cartel de Bartolozzi y algunas otras de artículos expuestos.

De la sección italiana recoge algunos elementos de porcelana y cristal, muy interesantes; varios aspectos del envío de Yugoslavia, y *maquettes* y dibujos de decoración de teatro.

ARCHITECTURE VIVANTE

OTOÑO-INVIERNO 1925. El sumario de este último fascículo está dedicado, íntegramente, a los trabajos de los arquitectos holandeses del grupo constructivista «De Stijl». Forman parte de él: un artículo de Jean Badovici sobre «Los constructivistas». Otro firmado por Modrian, en el que se exponen algunas consideraciones sobre el «Neoplasticismo»; y, por último, un resumen de las ideas que integran la norma arquitectónica del grupo «De Stijl», hecho por su fundador, Teo Van Doesburg.

Entre la referencia gráfica de los trabajos de este grupo figuran reproducciones de algunos proyectos de Mies Van der Roche, Rieveltd, Van Eesteren, Wils, etc.

L'ARCHITECTURE

1.^{er} FASCÍCULO. Contiene dos trabajos de crítica sobre la Exposición de Artes Decorativas de París. Uno de C. H. Risler sobre «Los objetos de Arte» que en ella figuraron, y otro en el cual E. Devisme estudia «Los nuevos productos» que han sido utilizados.

Completa el sumario un estudio sobre «La dureza de talla de las piedras».

2.^o FASCÍCULO: En él figura una información hecha por C. H. Risler sobre algunos hoteles particulares construídos por M. Huillard (dos de ellos en colaboración con Sue), y una crítica del concurso para el Gran Premio de Roma, firmada por M. Louvet.

ARQUITETTURA È ARTI DECORATIVE

FASCÍCULO correspondiente a septiembre-octubre. Recoge la labor realizada por el arquitecto Marcello Piacentini, interesante en su propósito de incorporar a la moderna arquitectura el espíritu de algunas formas tradicionales.

THE TOWN PLANNING REVIEW. (Liverpool, junio 1925.) Un artículo sobre los «Parques nacionales del Canadá» hace la relación de los parques nacionales, descripción geográfica, histórica y administrativa. Su creación data del año 1887, con objeto de impedir la destrucción de las bellezas naturales y hacerlas asequibles a los habitantes de las ciudades, en especial a las clases más modestas. Explica la creación de las vías que cruzan dichos parques, casos en que puede concederse licencia para construir en su área, principalmente líneas de ferrocarril y algunas industrias.

Da idea también de los esfuerzos realizados para conseguir que no desaparezcan las especies de animales que amenazaban desaparecer, quedando convertidas algunas regiones en verdaderos museos. Después de la relación histórica administrativa, hace referencia especial a cada uno de los parques existentes en el Canadá.

Otro artículo, de Abercrombie, en el que estudia la influencia de la Geología en la elección del sitio para la construcción de residencias en las condiciones higiénicas y económicas convenientes. Estudia un caso concreto, deduciendo del estudio geológico detallado, que todas las edificaciones primitivas de la población se sujetan con gran rigor a la situación de determinados yacimientos geológicos. Es este artículo de gran interés intrínseco, y más aún como ordenación metódica del estudio geológico en relación a los trazados urbanos y estudios regionales emprendidos por él con tan gran acierto.

Un artículo sobre el «Desarrollo industrial y su relación con la urbanización», referente a la industria del cuero. El cuarto de la serie de artículos en que se analizan las causas de concentración de las industrias y las variantes que introducen los medios modernos de comunicación, el sistema de fabricación, fuerza aprovechable, aprovisionamiento, distribución, almacenaje, administración.

El proceso histórico de esta industria en Inglaterra explica la situación y concentración de la misma y la influencia de los grandes acontecimientos históricos en su situación, importancia, medios de comunicación, primeras materias, etc. Condiciones, naturalmente, en nada semejantes a las necesarias en la industria actual.

WASMUTH (noviembre 1925). Presenta Albert Lange las construcciones realizadas en Bottrop, bajo su dirección, en los años 1921-1925, actuando como arquitecto municipal.

Es muy sana la orientación en donde se antepone el concepto orgánico de la ciudad al interés de la obra personal, y las obras de Lange, sencillas y elegantes, muestran el respeto por la armonía general.

Un artículo del Dr. Stefanie Frischaner estudia la interpretación diferente de las normas según los materiales. Toma como ejemplos las iglesias españolas de Santa María de Naranco, San Baudilio de Berlanga (que compara, en su disposición general, con las iglesias noruegas medievales de madera) y la iglesia de Celanova, semejante a su contemporánea anglosajona de Barton on Humber. Presenta el Dr. Frischauer, a continuación, ejemplos modernos: Club náutico de Klerk y rascacielos de Fahrenkamp, analizando nuevamente la adaptación al material.

También aparecen en este número, especialmente dedicado al extranjero, ejemplos de la arquitectura moderna checa, que pudiera muy bien ser alemana, y de la popular serbia, que recuerda muy de cerca la nuestra.

STAEDTEBAU (noviembre-diciembre 1925.) Un artículo del ingeniero Wehl, en el que, analizando la situación en que quedan los propietarios de terrenos con las nuevas ordenanzas, reclama para aquéllos una compensación. La misma nota de la redacción del *Staedtebau* se opone a sus ideas, y toma como ejemplo de medidas radicales, en beneficio de la sociedad, la ley seca norteamericana, indicando que la vivienda tiene más importancia vital que el alcohol.

Analiza también este número el proyecto de Schmitthenner para el concurso de reforma de la plaza de la catedral de Muenster. En el número de septiembre se publicaron las demás soluciones.

Según el mismo Schmitthenner, la plaza presentaba, hasta 1875, un conjunto armónico formado durante siglos. Con el derribo de la iglesia de los Descalzos y sus alrededores, fué rota esta armonía, y la solución de la reforma se orienta en el sentido de reproducir las perspectivas limitadas, teniendo en cuenta las exigencias actuales de espacio, economía y tráfico. Presenta fotografías de los modelos, del estado actual y de las perspectivas de la solución propuesta.

Desde luego, es uno de los problemas estéticos más delicados el de componer un monumento antiguo con un marco moderno; pero es un buen ejemplo este concurso de la variedad y seriedad en el criterio de la moderna urbanización alemana.

Publica la revista, además, unas «Fantasías sobre la Potsdamer Platz», el centro más importante de la circulación berlinesa. Son realmente fantasías en donde se superponen los tráficos en planos diferentes; no alcanzamos a ver las ventajas totales, pero a primera vista se distinguen los inconvenientes económicos.